

**MUJERES PRESENTES EN LA HISTORIA Y EN LA LITERATURA:  
LAS PROTAGONISTAS DE ADRIANA ASSINI.**

*María Reyes Ferrer*

Filología Italiana Departamento de Filología Francesa, Románica,  
Italiana y Árabe Universidad de Murcia



Tradicionalmente, cuando se habla de mujeres en la historia, se tiende a resaltar la ausencia femenina en los distintos ámbitos sociales y la escasa relevancia que se les ha dado a quienes fueron, y de manera legítima, grandes protagonistas del pasado. Dichas ausencias son el resultado de un desinterés, casual o forzoso, por el papel que las mujeres han desarrollado a lo largo de la historia, considerado inferior debido al papel hegemónico que los hombres han desarrollado sobre las mujeres en los diversos ámbitos de la sociedad. La consecuencia principal de tal absolutismo masculino ha sido el silencio de las voces femeninas que, de haber sido consideradas, podrían haber puesto en tela de juicio los valores establecidos y, por lo tanto, subvertir el orden establecido en un momento preciso de la historia. Sin embargo, no es menos cierto que, cuando se habla de mujeres en la historia, no sólo merece la pena detenerse para observar su ausencia sino también la particular manera en la que están presentes y cómo dichas presencias han sido caracterizadas y valoradas por las diversas fuentes históricas. Y es precisamente entre los mundos de las ausencias y las presencias de las mujeres en la historia que nacen las novelas de Adriana Assini. Sus novelas son el fruto de una minuciosa documentación histórica, donde la escritora somete continuamente a examen a la historia oficial, en un ejercicio de revisión y reinterpretación pues, como la misma autora dice “il “cantiere” resta aperto, la Storia inevitabilmente, si riscrive”.

**LA NARRATIVA HISTÓRICA EN ITALIA, CON AIRES FEMENINOS.**

El género de novela histórica ha sido bastante prolífico durante los últimos años tanto en Italia como en España, siendo muchos los escritores y escritoras que han escogido la historia como escenario principal sobre el que desarrollar la trama de sus novelas. Además, cabe destacar que, dentro de este género, se ha constatado la creciente participación femenina y la consiguiente relectura de la historia por parte de las mujeres, creando así una corriente de novela histórica en femenino.

[...]

Una de las “heroínas” de la pluma, que desafía directamente a la historia con una mirada crítica hacia el pasado a través de la literatura es Adriana Assini, escritora y acuarelista italiana que a través de sus obras, bien sean sus pinturas o su narrativa, insiste y reivindica un lugar para las mujeres. La palabra y la imagen aparecen como elementos inseparables con un objetivo común: contar historias enmarcadas dentro de un preciso contexto histórico minuciosamente documentado. Sin embargo, las obras de Adriana no se limitan a reproducir la historia, sino que la escritora la interpreta y rellena los espacios vacíos -es decir, aquellos lugares que no están en las bibliotecas ni en los libros- con su imaginación, dándoles voz a sus personajes e imaginando a su vez tantos otros que podrían haber vivido allí, recreando vivencias a través de un viaje en el tiempo:

Ma viaggiare non è soltanto mettersi in macchina o prendere un aereo. La mente è forse il maggiore mezzo di trasporto a nostra disposizione e ci conduce dove vogliamo, nel tempo e nello spazio. (González de Sande, 2010: 10)

Para revivir la historia que, nunca va más allá del siglo XVIII, Adriana Assini cuenta con un gran número de personajes emblemáticos y polémicos y, mediante una minuciosa indagación psicológica, la autora desnuda a los personajes e intenta recobrar una dignidad que la historia les arrebató. Son pocos los escritores que hasta ahora se han cuestionado la legitimidad de los datos oficiales y el porqué muchos personajes históricos son acusados y condenados sin juicio previo, y serán siempre recordados como figuras problemáticas. Se podría decir que la escritora, en la línea de la historiografía feminista, busca una verdad distinta a la oficial, reinterpreta la historia y la cuestiona contribuyendo, de esa forma, a dar una oportunidad para justificarse a todas aquellas mujeres de la historia que han sido marginadas y/o malinterpretadas por quienes las conocieron. Es cierto que, de forma especial, Adriana siente una debilidad por las figuras femeninas, “sobre todo víctimas y, a su vez, heroínas”, que en un determinado momento de la historia, fueron silenciadas o bien alejadas de su verdadera identidad femenina. De una forma u otra, la figura femenina adopta una posición de inferioridad en la historia, tanto por su evidente ausencia como por los estereotipos, mitos y prejuicios que han acompañado a las mujeres a lo largo de los años.

[...]

En sus obras se aprecia el esfuerzo de la escritora por reinterpretar y/o reinventar a aquellos personajes femeninos, reales y ficticios, cuyas vidas y biografías han sido manipuladas o consideradas de escaso interés. Las mujeres han sido tradicionalmente condenadas bien por la historia, bien por la literatura sin contemplar una posible reescritura de los datos oficiales. Como la misma escritora afirma, su trabajo consiste tanto en investigar los sucesos históricos como indagar en la psicología de los personajes, “dialogar” con ellos, para poder así reconstruir sus personalidades mediante los datos oficiales y un tanto de fantasía. Esa historia oficial es en parte (de)construida por la autora, mezclando ficciones y fantasías, lo verdadero con lo verosímil, mostrando su parte de escritora y su parte de historiadora. Y todo ello es posible siempre y cuando la historia se interprete como una disciplina susceptible de cambios, un campo de estudio que no es ni definitivo ni objetivo, por lo que siempre estará expuesta a un constante cambio. Por ello, con una gran habilidad, conjuga perfectamente la “fuerza poética con la sensibilidad pictórica: los ambientes, el lenguaje, los movimientos”. (Aversa, 2009).

De forma especial, y a través de dos de sus novelas históricas, *Il bacio del diavolo* y *Le rose di Cordova*, Adriana Assini reconstruye las personalidades y reescribe las vicisitudes de dos mujeres marginadas por la historia y condenadas por la sociedad: Erzsébet Báthory, que pasó a la historia como la Condesa Sanguinaria y Juana I de Castilla, llamada Juana la Loca.

### **LAS PRINCESAS DEL CASTILLO**

En la literatura infantil, no son pocas las veces en las que aparecen, por diversos motivos, princesas encerradas en torres a la espera de ser rescatadas por un príncipe. Por desgracia, este escenario, aparentemente ficticio, guarda más similitud con la realidad histórica de lo que muchas mujeres hubieran deseado. Este es el caso de las ya citadas Erzsébet y Juana, mujeres de alto abolengo y poderosas pero, a su vez, incómodas y problemáticas para la sociedad en la que vivieron. Las vidas de ambas mujeres, condesa y reina respectivamente, fueron manipuladas en términos de poder hasta ser reprimidas por temor a que pudieran subvertir los valores establecidos de manera ilegítima

Por encima del título y el poder del que eran herederas<sup>1</sup>, primaba la condición de ser mujer. Así, estas dos mujeres que vivieron en dos partes del mundo muy diferentes, Hungría y España, y en una misma época, siglo XVI, corrieron la misma suerte: por un conflicto de intereses y, mediante una serie de traiciones y difamaciones, se les arrebató su poder y fueron apartadas de sus funciones, acabando sus vidas solas y encerradas en castillos sin contacto con el mundo exterior. La historia oficial suele justificar tales actos atribuyendo a cada una de ellas el hecho de ser víctimas de enajenación mental y, por consiguiente, la necesidad de aislarlas para no poner en peligro, mediante su poder e influencia, la sociedad en la que vivieron. Sin embargo, la historia, como anteriormente se ha dicho, siempre está expuesta a reescrituras y diversas interpretaciones y, aunque menos conocidas y extendidas, existen varias fuentes que ponen en duda los testimonios oficiales recogidos a lo largo del tiempo y abren la puerta a una nueva reinterpretación de los hechos.

Con su particular modo de reescribir la historia en sus novelas, Adriana Assini consigue devolver la dignidad a dos mujeres que fueron castigadas por la historia y por la sociedad en la que vivieron, hasta tal punto de estar cautivas hasta que la muerte les quitó la vida. Tanto Erzsébet como Juana murieron tras varios años de encierro, condenadas en castillos sin haber sido previamente sentenciadas o juzgadas en procesos oficiales, sin tener la mínima posibilidad de defenderse ante las acusaciones.

[...]

la figura de Juana I de Castilla, más conocida como “Juana la Loca”, otra de las mujeres rescatadas de la historia por Adriana Assini. La historia recoge la vida de una reina que, debido a una supuesta enajenación mental, fue incapaz de ejercer como monarca hasta tal punto de tener que ser encerrada en el castillo de Tordesillas, un cautiverio que durará casi medio siglo hasta su muerte en el año 1555. A pesar de la extendida noticia de su locura, paradójicamente, nunca se han encontrado documentos que confirmen su locura o cualquier tipo de enfermedad mental que le incapacitara reinar. De hecho, existen documentos que recogen la revuelta de los Comuneros, en 1520, y de cómo Juan Padilla, tras informar a la reina del malestar político y social causado por el hijo de ésta, Carlos I, trata de liberarla de su encierro. Este hecho puede ser significativo al considerar que muchos de sus contemporáneos confiaban en el buen hacer de su reina y eran conscientes de la injusticia que había sufrido la soberana. Puede resultar extraño pensar que la que fuera la hija de los tan respetados y poderosos Reyes Católicos pudiera acabar sus días en un castillo, sin haber reinado siquiera un solo día. Sin embargo, el hecho de casar a su hija con un hombre ambicioso como Felipe I, el Hermoso, no le dio ningún beneficio, además del escaso apoyo familiar que tuvo. A estos factores habría que añadirle que su condición de mujer, considerada como inferior, pasará por encima de cualquier título o abolengo.

Esta vez no es el narrador en tercera persona quien desvela, ante la atenta mirada del lector, la personalidad de Juana sino Nura, su fiel criada, que encarna otra experiencia femenina, no menos ardua que la de Juana, y que acompañará a la reina hasta el final de sus días. Adriana Assini, a través de Nura, va desnudando el particular carácter de Juana, y revive en ella a una mujer fuerte, de carácter, serena e independiente.

<sup>1</sup> Ni Juana I de Castilla ni la Condesa húngara elevaron su condición social a raíz de sus respectivos matrimonios. Las dos mujeres heredaron privilegios familiares por lo que no dependían de los cónyuges para disponer y administrar su poder. Por otro lado, es cierto que ambos casamientos fueron concertados por intereses económicos y políticos, aunque las dos mujeres disponían de mayores privilegios y bienes que sus maridos.

No sé si podré amar a un hombre que jamás he visto!”. Una vez más me sorprendió: las mujeres de su rango no se planteaban semejantes problemas. (Assini 2010: 118)<sup>1</sup>

A través de la narración, se deja entrever su carácter pasional, el gran amor que siente por su marido y que no teme a demostrar en público, pues Juana parece saltar el protocolo y vivir el amor con naturalidad.

Asombraba sorprenderlos abrazados en la rampa de las escaleras o mientras se besaban delante de extraños, transgrediendo sin rémoras las normas no escritas que en aquella corte regulaban la vida en sociedad. (121)

Pero fue esta pasión la que turbó su carácter en varias ocasiones con un vaivén de emociones debido a las reiteradas infidelidades por parte de su marido. El matrimonio de ambos fue concertado, se basó en un pacto político y estratégico y, a pesar de que ambos se enamoraron cuando se conocieron, Felipe pronto perdió el interés por su esposa y vivió una vida mucho más desinhibida. La pobre Juana que, muy al contrario, procedía de una corte sobria donde la religión y la austeridad imperaban ante todas las cosas, se vio perdida ante una cultura tan opuesta a la propia como era la de Flandes. Al conocer tales vicisitudes, llega a despertarse en el lector un sentimiento de empatía, pues es comprensible que Juana actuara guiada por los celos y la desconfianza que provocaban las continuas traiciones y vejaciones por parte del marido. Al igual que con Erzsébet Báthory, Adriana detalla cada uno de los sentimientos e impulsos que guían a Juana ya que se quiere hacer comprender que, a pesar de ser reina, es mujer y demuestra su sufrimiento aunque no lo dicte el protocolo, más allá de cualquier norma.

Terca, celosa y furiosa, pretendía una fidelidad que las mujeres de su rango no habían osado pedir jamás. Pero después volvió a ser dueña de sí misma y se volvió de pronto razonable: “Desgraciadamente, no elegimos nosotros la época en que vivir, no obstante, deberíamos hacer algo para cambiar el momento en que nos encontramos...(128)

En este fragmento llama especialmente la atención no sólo el hecho de poner en boca de Juana un testimonio de una gran crudeza como es el reconocer haber nacido en una sociedad injusta para las mujeres, sino también la extraordinaria modernidad de pensamiento que demuestra la reina. Esto es, posiblemente, uno de los rasgos más característicos de las novelas de Adriana Assini que, como escritora, capta perfectamente la condición de una mujer que vivió hace más de quinientos años y además, desde un punto de vista feminista, le da la posibilidad de rebelarse contra la opresión que sufría.

Juana siempre se ha representado, tanto en la historia como en la literatura, como un personaje pasivo, víctima de enajenación mental y, por lo tanto, cualquier declaración sería desacreditada por el “terrible adjetivo” que le ha perseguido durante medio siglo, el de “loca”. *Le Rose di Cordova* muestra otra historia, una alternativa a la oficial, porque el punto de partida es distinto; Juana no está loca, Juana sufre, es víctima de celos, está herida y desconcertada, pero no padece una enfermedad mental y, en el caso de padecerla, sería porque las circunstancias le habrían inducido a la locura. Nura va desvelando y

<sup>1</sup> Para una mayor comprensión, y dado que existe la traducción de la novela en español, he extraído los fragmentos de *Le Rose di Cordova* de la edición realizada en el año 2010 por Mercedes González de Sande.

contextualizando cada uno de los actos de Juana y, de esa forma, se intenta indagar en su presunta locura. De esta forma, la reina recupera su dignidad pues la autora nos hace entender que no estaba loca sino que su comportamiento era la consecuencia directa de las penosas condiciones de vida y, como González de Sande afirma, su indescifrable enfermedad podría equivaler a lo que actualmente es una depresión. Sea como fuere, Juana es parte de la historia y, aunque más de la mitad de su vida se desarrolló en el interior de un castillo, sigue siendo una figura histórica que no debe ser olvidada. Para ello, Adriana revive a Juana como una mujer fuerte y astuta, “más peligrosa que un polvorín” (153).

Yo en aquella historia no había creído nunca, ni siquiera cuando quien la llamaba “loca” era su esposo. Al principio no le daba importancia, pero enseguida comprendí que podía bastar un breve pero terrible adjetivo como aquél para marcar con fuego a quien se veía afectado por él. Y es que, mucho más allá del insulto, servía para ocultar las lagunas de algunos y los intereses de otros, la ignorancia de la ciencia y el mezquino interés de sus parientes (163).

Por último, es importante destacar la figura de Nura, la narradora que nos cuenta, en primera persona, sus vivencias con Juana y enfoca la situación desde su particular punto de vista, el de una esclava árabe. Nació en el seno de una familia noble, es una chica educada y de gran cultura pero, por desgracia, cuando el reino de Granada se rindió ante los cristianos, Nura fue prisionera y encomendada para servir a Juana. La relación de Nura y Juana es un tanto complicada; por un lado la joven siente compasión por Juana, es una observadora crítica de la realidad en la que vive la reina y, en determinados momentos, la compadece. Sin embargo, Nura demuestra cierto rencor por los que, al fin y al cabo, fueron sus captores. El haber sido elegida por Juana probablemente le ayudara a evitar un destino peor pero, por otro lado, Nura ha tenido que renunciar a todo forzosamente. La novela comienza así “Me llamaban Francisca, un nombre escogido al azar del calendario cristiano, pero mi verdadero nombre es Nura, flor entre las flores”. Para la joven esclava, un dato importante es recordar su nombre, su principal identidad que, además, tiene ciertas connotaciones. Sin embargo, bajo las órdenes de Juana, ésta se vio obligada a deshacerse de su identidad, cambiar forzosamente la religión y acomodarse a las formas de vida cristianas. Es por ello que sus sentimientos son contradictorios, es un continuo juego de amistad y enemistad que acabará por sumir a ambas mujeres en un destino cruel donde la compasión, o la falta de ésta, jugará un papel decisivo en su relación.

### **CONCLUSIÓN**

La historiografía feminista se encuentra con un doble problema a la hora de revisar una historia en femenino: por un lado, existe la evidente falta de datos acerca de la tradición femenina histórica y, por otro, la historia está dentro de un discurso falocéntrico. Por lo tanto, para recuperar el pasado y poder construir la historia de las mujeres es necesario revisar los métodos con los cuales se estudia la historia. Se pretende reconstruir tanto la historia como la tradición de las mujeres, ya que las mujeres no sólo necesitan de un pasado común sino también una historia con la que reconocerse como sujetos. Resulta frustrante, a la hora de construir una identidad, de (re)conocer las “madres” del pasado, no sólo acusar la falta de mujeres sino descubrir que muchas de ellas están tachadas de sanguinarias o locas.

Ni sanguinarias ni locas, simplemente fueron mujeres con poder, figuras incómodas para el tiempo en el que vivieron. Es el caso de Erzsébet y Juana, dos mujeres con un terrible fin, a las que no se les dio la oportunidad de defenderse ante las difamaciones que sobre ellas vertían y, no obstante, la historia se atrevió a juzgar. Y es gracias a la necesidad que va creciendo en las mujeres de tener una identidad negada que comienzan a desafiar los discursos mayoritariamente masculinos, abriéndose paso en la historia y en la literatura, con la extraordinaria capacidad de subversión. Adriana Assini siente esa necesidad de rescatar a mujeres del pasado, aportando nuevos datos y demostrando que otra realidad es posible, únicamente hace falta reinterpretar lo que se dio por sentado en los libros. Con gran habilidad escritora, Assini parte de una minuciosa documentación histórica con tintes ficticios y de interpretación personal, pudiendo así dignificar a todas aquellas mujeres maltratadas por la historia.

[...]